

LA REDENCIÓN DE LOS CAUTIVOS EN LA TRADICIÓN DE LA ORDEN TRINITARIA

En el Congreso de Apostolado trinitario de 1982 se reconocía que "la preocupación primordial de san Juan de Mata fue la redención de cautivos cristianos que vivían en peligro inminente de perder la fe". Es cierto que no es la única, pero fue la preocupación primordial y además ayudó a la Orden a dar los primeros pasos de su andadura histórica con gallardía y audacia. La redención de cautivos fue en los primeros siglos un acicate para seguir adelante y desarrollarse.

La acción redentora es la punta de diamante del carisma de Juan de Mata; lleva consigo el riesgo, exige la disponibilidad a dar la vida como seguidores de Cristo Redentor, que dio su vida. Entrar en la causa y en la suerte del cautivo, exige el riesgo del don total de "sus personas y sus cosas" ("se et sua", como rezan los documentos antiguos). En este sentido, nuestros redentores mártires y cada redención son testimonio de esta realidad. Presentaremos esta interesante temática en varias entregas, agradeciendo al Equipo de Redacción de la revista "Trinidad y Liberación" la oportunidad que nos ofrecen.

Comencemos viendo sucintamente los dos elementos del contexto social e histórico que hicieron necesario el noble ejercicio de la redención con fines humanitarios:

A Las Cruzadas

El siglo XII encuentra al Occidente dividido en dos bloques: por una parte hallamos el Cristianismo, dividido a su vez en otros dos bloques, la Iglesia Latina y la Iglesia Bizantina; por otra parte, el Islam, que también se encontraba enfrentado y dividido en diversas dinastías, interpretaciones del Corán y escuelas jurídicas. Ambos bloques habían desarrollado su historia en perenne enemistad y conflicto por cuestiones religiosas y por el dominio político-militar del Mediterráneo. Para la segunda mitad del siglo XII los musulmanes habían conquistado ya las tierras de Palestina, Siria, Egipto, Libia, Persia, Mesopotamia, Armenia y toda Asia Menor; de hecho habían alcanzado las puertas de Constantinopla por el Este. Por el Oeste, en cambio, sus dominios ocupaban las tierras de Túnez, Argelia, Marruecos, una parte del territorio español y las islas Baleares. Los cristianos en tierras musulmanas se encontraban con serias dificultades para seguir siéndolo y muchos sucumbían ante la fuerza arrolladora de la nueva religión. El ímpetu expansionista del Islam

empujaba a sus adeptos a querer apoderarse de toda España y del resto del Imperio Bizantino, sin olvidar que corría también peligro la península italiana.

A finales del siglo XII el sultán Abu Yusuf al-Mansur, máxima autoridad en el Imperio Almohade occidental, hizo lo que ya habían hecho sus predecesores en el Imperio del Este: destruyó todas las iglesias, cruces, imágenes sagradas y todo tipo de símbolo cristiano que pudo encontrar en su Imperio. Pretendió resquebrajar la estructura eclesial para forzar la conversión de los cristianos a la fe musulmana; para ello, hacía prácticamente imposible su vida, con acosos económicos y sociales. Sus éxitos militares hicieron que su presencia fuera amenazante para la Cristiandad, su osadía llegó a manifestarse del siguiente modo: «Anunciad al gran Muftí de Roma que he resuelto plantar el estandarte del Profeta sobre al cúpula de San Pedro y hacer de sus pórticos establo para mis caballos».

A la acometida musulmana, la Cristiandad respondió organizando las Cruzadas. Éstas fueron expediciones religiosas y militares convocadas por los papas y cuyas filas se engrosaban gracias a las encendidas prédicas de oradores sagrados. Comenzando a finales del siglo XI y hasta el siglo XIII los reyes, príncipes, nobles y multi-

tud de voluntarios se enrolaron en aquellos ejércitos sagrados. «Por primera vez en Occidente, las cruzadas manifestaron la existencia de una espiritualidad popular que, a primera vista, aparece como un conjunto coherente». El motivo primero y principal de las campañas fue la recuperación de los Santos Lugares y el bloqueo de la expansión del Islam; pero como en toda batalla, otros intereses se inmiscuían en la voluntad de los hombres que formaban filas, tales como riquezas, títulos nobiliarios o simplemente la búsqueda de aventura. Para este menester de las Cruzadas y la defensa de la Fe se fundaron varias e influyentes Órdenes Militares.

B Los cautivos

Una de las preocupaciones sociales más lacerantes en los siglos XII y XIII fue la situación de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes, como consecuencia del ambiente bélico interreligioso de la época. Los cristianos alistados en las tropas de las Cruzadas provenían de todos los territorios europeos, muchos de ellos perdían la vida en la contienda con la esperanza de recibir la corona de gloria en el cielo de manos de Dios, ya que habían luchado y se habían entregado por Él. Otros, en cambio, eran hechos prisioneros y debían soportar una vida de humillación en las mazmorras musulmanas.

Los cautivos, en su mayor parte, eran fruto de los apresamientos en batalla, pero en aquel clima bélico generalizado no eran pocos los que caían en manos musulmanas fruto de asaltos a ciudades marítimas o de ataques piratas. Estos cautivos eran verdaderos esclavos, cuyo valor lo marcaba el mercado y cuya vida se componía

de una larga lista de vejaciones, humillaciones y largas jornadas de trabajo forzado.

La preocupación por los cautivos era muy común en la jerarquía católica, la cual pretendía impulsar un movimiento de apoyo hacia ellos. Esta preocupación, en cambio, no era percibida con la misma urgencia en toda Europa, se acentuaba, sobre todo, en los territorios limítrofes con el Islam, especialmente en España, donde se organizaban cofradías municipales para la liberación y

el rescate de los cautivos, y los monarcas y nobles ponían también medios económicos en manos de redentores que ejercían el servicio con ánimo lucrativo. Pero estos rescates eran muy parciales y específicos, es decir, para personas particulares que señalaban los que ofrecían el dinero. Hasta la fundación de la Orden Trinitaria y -más tarde- de la Orden de la Merced, no se llegará a una acción más evangélico-caritativa de redención de cautivos.

Continuará...

